

Carlos María NANNEI, *La "Doctrina Cristiana" de San Juan de Avila. Contribución al estudio de su doctrina catequética*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra ("Colección Teológica", 16), 1977, 245 pp., 15 × 25.

El libro que reseñamos, encuadrado dentro de la ya amplia *Colección Teológica* de esta Facultad de Teología, es el primero de los volúmenes preparado por el Departamento de Pastoral y Catequesis de la Universidad de Navarra. Con esta obra del argentino Carlos Nannei, se da entrada dentro del campo de las publicaciones de investigación teológica —como son las aparecidas hasta ahora en la citada *Colección*—, a obras de Catequética, tema sobre cuyo interés no hace falta insistir mucho en los momentos actuales.

Este libro es un análisis catequético del Catecismo Menor —titulado *Doctrina Christiana*— de Juan de Avila. El estudio consta de dos partes. En la primera se analiza la introducción religiosa en la España del siglo xvi y los principios fundamentales —organizativos, pedagógicos y didácticos— de la catequesis del maestro avilino. La segunda parte aborda propiamente el análisis del *Catecismo*, centrándose en tres cuestiones: aspectos históricos y formales del Catecismo Menor de San Juan de Avila; consideración doctrinal del Catecismo; y un análisis y valoración de la influencia que la *Doctrina Christiana* tuvo en algunos Catecismos posteriores de su mismo siglo; en concreto, los Catecismos del P. Jerónimo Ripalda, P. Gaspar Astete, San Roberto Bellarmino, y el llamado Catecismo de "Andrés Hermitaño". Finalmente, a modo de Apéndice —y es de agradecer— figura el texto completo de la *Doctrina Christiana* de San Juan de Avila.

El objetivo de este trabajo, como nos señala el autor en la p. 19, es "resaltar dos aspectos de la obra de Juan de Avila: estudiar sus principios catequísticos y analizar detenidamente el Catecismo menor". Pensamos que Carlos M.<sup>a</sup> Nannei ha cubierto satisfactoriamente sus pretensiones.

Por un lado, el análisis, tanto de la época histórica en que vivió como, sobre todo, de los principios catequéticos de ese *Maestro* son de indudable interés. De forma documentada y amena, Nannei despierta en el lector un creciente interés por uno de esos grandes protagonistas de nuestro Siglo de Oro. De modo esquemático, pero profundo, nos acercamos a una de esas figuras señeras de nuestros pasado, y abriendo, con el estudio de su

*Catecismo* un capítulo casi inédito en la investigación sobre San Juan de Avila. Efectivamente, con Juan de Avila ha pasado lo que con muchas de las grandes figuras de nuestra tradición cultural y religiosa: el olvido por muchos siglos. Sólo a mediados del siglo xx —y gracias a autores como C. ABAD, L. CASTÁN LALUST, J. JANINI CUESTA, A. HUERTA, etc. y sobre todo L. SALABALUST—, comienza un gran movimiento de investigación sobre el llamado “Apóstol de Andalucía”, descubriéndose entonces su talento e influencia providencial en el agitado siglo xvi. Sin embargo, aunque la personalidad del de Avila había emergido con fuerza, los estudios se habían centrado, de modo preferente, en su obras de espiritualidad; muy pocos son los estudios existentes sobre su *Catecismo Menor*, obra que por los datos que Nannei nos aporta tuvo una importancia grande en su época e influyó decisivamente —como el autor comprueba claramente— en obras similares que han llegado hasta nuestros días.

Sólo en 1969 se volvió a editar este *Catecismo*, y en 1971, con ocasión de la publicación de las *Obras Completas* (ed. de L. SALABALUST y F. MARTÍN HERNÁNDEZ, Madrid 1970), reapareció de nuevo.

El segundo objetivo —el análisis del *Catecismo*— es de especial interés: guiados por el autor, vamos penetrando en el texto de esta preciosa herencia del pasado, abriendo a su vez campo para estudios similares. Nannei destaca los aspectos más logrados tanto desde un punto de vista teológico como catequético, sin esconder los puntos del *Catecismo* que son insuficientes. Conviene no olvidar en este sentido que este *Catecismo* se remonta a la primera mitad del siglo xvi —aunque la primera edición que se conserva y sobre la que Nannei ha trabajado sea de 1554—; y que es por tanto, anterior a los más famosos *Catecismos* de ese siglo. Recordamos que el de San Pedro Canisio es de 1555-1559, el *Catecismo Romano* de 1566, el de San Roberto Bellarmino de 1597-1598, el de E. Auger de 1563-1568, el del P. Astete de 1591 ó 1593, y el del P. Ripalda de 1586.

El interés de este estudio —y otros similares— en el momento actual es indudable. Así escribe en su Prólogo el Profesor Ramos Lissón: “Después de la lectura de este libro, y si tenemos en cuenta la similitud de coordenadas histórico-eclesiásticas de la época en que vivió San Juan de Avila con la nuestra actual, se podrá concluir que las soluciones aportadas por Juan de Avila pueden ayudarnos a clarificar, o al menos a entrever, unas posibles orientaciones de la Catequesis actual, Porque asistimos a una serie de ensayos con pasos balbucientes y, en ocasiones, con

pasos descaminados, al tratar de presentar a los fieles el mensaje cristiano de modo acordado a las realidades de nuestro tiempo. ¡Bueno sería no despreciar la enseñanza de un clásico como Juan de Avila!" (p. 16).

En verdad, sorprende gratamente al leer la obra de Nannei encontrarse con ideas y sugerencias que tanta acogida tienen en la Pastoral Catequética actual: su acomodación al auditorio, su realista "puerocentrismo", el empleo del canto como medio de instrucción —tradición recogida en España por nuestro maestro el P. Andrés Manjón y traspasada después a la pedagogía de todos los países—, el empleo del diálogo, el "ambiente" que el maestro avilino trata de crear en sus sesiones de catequesis, etc. Juan de Avila no *construye* sin más un Catecismo; no elabora, fuera de todo contacto pastoral y de experiencia catequética, una obra para que después se archivara cuidadosamente. El de Avila primero *imparte* catequesis; y sólo después, como una necesidad ineludible para que su método fuera eficaz, escribe su Catecismo, que revisa, retoca y ensaya continuamente. Junto a la garantía de su fidelidad doctrinal y de la santidad de vida, de su autor, el *Catecismo* de Avila recoge una larga tradición catequética e introduce, con inventiva, nuevos modos de instruir y educar a los jóvenes de su tiempo en la fe cristiana. Como comprueba Nannei, el Catecismo del Padre Astete recogerá en gran parte muchos de los logros del *Catecismo* de Avila, lo que permitirá, de algún modo, que la herencia del avilino, aparentemente olvidada durante siglos, haya llegado hasta nuestros días en lo que de mejor tenía.

Sorprende también la claridad con que Juan de Avila advertía e incansablemente predicaba y ponía en práctica— la importancia de la Catequesis, especialmente de niños, como uno de los remedios más eficaces para atajar los males de su época.

Es evidente que la Catequesis ocupa un lugar central en la Iglesia. Prueba de ello es el Sínodo de los Obispos reciente, cuya temática ha sido "La catequesis en nuestro tiempo, especialmente para los niños y jóvenes". Junto a los necesarios estudios que profundicen sobre el momento actual, se advierte cada día más la necesidad de que existan obras de fundamentación en este importante aspecto del "Ministerio de la Palabra". Sin duda, la obra del Dr. Nannei es una de ellas.

El autor nos ha entregado, en definitiva, un estudio teológico-catequético muy cuidado, con abundantes referencias históricas y bibliográficas, que habrán de consultar sin duda los

estudiosos del gran santo español, y los interesados en la historia de la catequesis.

Una observación de detalle. En la obra de Nannei no queda aclarado el autor del Catecismo de "Andrés Hermitaño". En el momento de redactar estas líneas acaba de presentarse en la Facultad de Teología de esta Universidad una tesis doctoral en la que este punto ha quedado, pensamos, prácticamente dilucidado. El tal Andrés Hermitaño era el seudónimo de Fray Andrés Flórez, maestro dominicano que vivió en la primera mitad del siglo xvi. Cfr. Carlos Cremades, *La Doctrina Cristiana de Fray Andrés Flórez*, Tesis Doctoral, Facultad de Teología. Universidad de Navarra (Pamplona 1977), 564 pp.

JAIME PUJOL BALCELLS

Carlos LARRAINZAR, *Una Introducción a Francisco Suárez*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A. ("Colección Canónica"), 1977, 176 págs., 21,5 x 14,5.

Francisco Suárez (1548-1617) es, sin duda, uno de los clásicos de la Filosofía y de la Teología con importantes contribuciones en el campo del Derecho, entre las que cabe destacar su célebre *Tractatus de legibus ac Deo Legislatore*. Esta diversificación de los principales terrenos por los que discurrió su pensamiento ha supuesto igualmente en los estudios del Eximio una multiplicidad de trabajos desde otros tantos puntos de vista. Sin embargo, no se dispone todavía de una obra definitiva sobre Francisco Suárez.

Las investigaciones sobre la figura y la obra del *Doctor Eximius* recibieron un fuerte impulso, desde distintos ángulos, a partir del IV Centenario de su nacimiento (1548). La bibliografía suareciana se incrementa notablemente a raíz de esta fecha, pero casi siempre dedicada a aspectos monográficos, con una ausencia casi total de buenas ediciones críticas.

El libro de Larrainzar supone no sólo llenar una laguna en la bibliografía del Eximio, sino que además, representa un considerable esfuerzo para dar una clave de lectura de sus obras a todos aquellos que estén interesados en su producción científica.

La obra que comentamos se inicia con un excelente prólogo del Prof. Lombardía. A continuación se insertan una breve nota introductoria y un elenco de abreviaturas de las fuentes utilizadas. El estudio, propiamente dicho, lo divide el A. en dos